

John Liang

# Paranoia, sí; pero, igual, un genio

(1957)

---

Tomado de John Liang [Frank Glass], "Paranoia, Yes; But Still a Genius", reseña publicada en **International Socialist Review**, Vol. 18 No. 3, verano de 1957, pp. 100-101.

Traducido al castellano por Andrés Rucci.

---

## **The Krushchev Report and the Crisis in the American Left<sup>1</sup>**

por Hershel D. Meyer

Independence Publishers, Brooklyn, Nueva York, 1956, 111 pp. \$ 1.

Este folleto puede describirse como un resumen del abogado. El propósito ostensible del autor es analizar y explicar las revelaciones de Krushchev en el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética. Su verdadero objetivo es proporcionar una defensa para los actuales líderes de la burocracia soviética que son acusados como cómplices del difunto Stalin en la comisión de algunos de los crímenes más horrendos de nuestra época, y para proporcionar, por extensión, una defensa de la La dirección estalinista del Partido Comunista estadounidense, que apoyó y aplaudió estos crímenes.

Meyer le permite al lector inferir que se considera marxista. Luego procede a suspender la ley marxista básica en un esfuerzo embaucador para demostrar que los "excesos" del régimen de Stalin no poseían ningún fundamento histórico-materialista sino que eran el producto, si se quiere, de un "accidente" histórico: ¡la paranoia de Stalin! A continuación está el pasaje clave:

"Para estas perversiones crueles de la justicia, no podría haber existido ni existió ninguna necesidad histórica. Por el contrario, el desarrollo socialista requería, como el mismo Stalin insistió repetidamente, la más cuidadosa diferenciación entre amigos y enemigos, la observancia escrupulosa de la justicia revolucionaria y la legalidad, así como la expresión más plena de la creatividad e inventiva del pueblo. El desarrollo socialista ciertamente no requería el exterminio de personas inocentes o el agotamiento del partido de sus mejores líderes. Estos crímenes están relacionados con un accidente histórico, la paranoia de Stalin, un factor que está fuera del ámbito de la política y la economía o lo que comúnmente se conoce como circunstancias históricas objetivas".

---

<sup>1</sup> "El informe Krushchev y la crisis en la izquierda estadounidense"

Uno puede fácilmente aceptar que los crímenes de Stalin no fueron esenciales para el desarrollo socialista. Sin embargo, un marxista honesto inmediatamente se preguntaría a sí mismo cuáles o de qué intereses servían estos crímenes. Si Stalin era en verdad un maníaco paranoico, como parece probable, ¿no le incumbe a un marxista determinar *por qué* ese personaje estuvo a la cabeza del estado soviético, no durante un año, sino durante un cuarto de siglo? En cambio, en interés de clientes anónimos pero conocidos, Meyer recurre al lastimoso subterfugio del "accidente histórico".

Trotsky explicó el asunto con claridad cristalina cuando dijo que Stalin personificó la regla de la reaccionaria casta burocrática gobernante que tomó el poder en la Unión Soviética durante el reflujó de la revolución, expresando sus intereses con una consistencia despiadada. La entronización del privilegio burocrático requería la destrucción del partido bolchevique, la liquidación de los soviets y los sindicatos, y la extirpación física del Comité Central de Lenin. Esta última fue la clave de toda la operación, ya que con las voces auténticas del bolchevismo silenciadas, no quedó ninguna para desafiar a los usurpadores.

¿Fue Stalin solo un "accidente" paranoico o tuvo un propósito histórico, aunque reaccionario? El registro en sí da la respuesta. ¿Quién sino un demonio paranoico podría haber ordenado y supervisado el fraude y el asesinato de camaradas ilustres de Lenin? Trotsky, Zinoviev, Kamenev, Radek, Rakovsky y los demás - por los cargos fantásticos de que habían conspirado con los imperialistas alemanes y japoneses para derrocar ¿la Unión Soviética? Precisamente porque no había base para el silenciamiento de estos hombres, Stalin recurrió al método fraudulento del fraude. A toda costa, estos hombres, con los que se podría contar para luchar por el internacionalismo revolucionario en oposición a la teoría de Stalin del "socialismo en un país", tuvieron que ser silenciados. Al silenciarlos, Stalin realizó un enorme servicio para la burocracia soviética.

Meyer continúa hablando de la "popularidad" de Stalin con el pueblo. La mayoría de ellos, dice, acepta los crímenes de Stalin ("medidas draconianas") como "necesarios para la seguridad y defensa de su patria socialista". Podría decirse tan falsamente que los italianos "aceptaron" a Mussolini, que los alemanes "Aceptado" Hitler, o el pueblo español, Franco. En una dictadura totalitaria, las personas casi no tienen ningún medio de expresar nada más que la aceptación del orden existente. La chusma burocrática que realmente respalda a los gobernantes, que llena las plazas públicas para aplaudir a los dictadores en ocasiones de gala, porque es el beneficiario de su gobierno; esto, definitivamente, *no* es el pueblo.

Sin embargo, si el pueblo soviético "aceptó" el estalinismo, ¿no debemos excusar a los líderes estalinistas en este país por hacer lo mismo? "Los marxistas en ese momento", dice Meyer, "no podían creer que Stalin fuera capaz de ordenar ejecuciones de personas inocentes, ya que no podían concebir que cometieran esos crímenes". Entonces, ¿sucedió que los trotskistas pudieron evaluar los juicios de Moscú como falsificaciones (que Meyer ahora está obligado a admitir que lo fueron) mientras sus clientes los elogiaban como modelos de justicia proletaria? ¿Meyer se enteró de la Comisión Dewey y su informe sobre los juicios de Moscú? ¿Por qué los "marxistas" de Meyer tardaron 20 años en descubrir que los juicios de 1937-38 eran chantajes? ¿Qué tipo de "marxismo" viven Meyer y sus amigos? ¿Por qué no pueden venir limpios? ¿Por qué Meyer, incluso hoy, no se atreve a mencionar a Trotsky, el líder bolchevique preeminente y compañero cercano de Lenin, y el hecho de que fue asesinado por el asesino a sueldo de Stalin?

Cuanto más se enfrenta el "razonamiento" de este estalinista, más repugnante parece. Nos dice que "el asesinato cometido bajo la engañosa pero firme convicción de que sirve para evitar el asesinato de millones de personas en la guerra y para preservar los beneficios sociales no puede medirse con el mismo criterio moral que el asesinato cometido para lanzar una guerra o prevenir el cambio social ". Esto haría que el paranoico Stalin sea superior al paranoico Hitler. Stalin defendió los intereses parásitos de la burocracia soviética. Hitler defendió los intereses igualmente parasitarios de la burguesía alemana. Meyer establecería una distinción cualitativa entre los dos. ¿Podemos sugerir que vuelva a examinar sus propios conceptos morales?

Meyer no solo no se ha liberado del doble discurso y la evasión de la escuela de política estalinista. Ni siquiera se ha liberado de la influencia del "culto a la personalidad" que Krushchev, con la lengua en la mejilla, denunció en el XX Congreso. Por lo tanto, él es capaz de escribir:

"Stalin se elevó a la eminencia en virtud de su brillante intelecto. Sus escritos atestiguan su capacidad para iluminar problemas altamente complejos. Era un hombre de inmensa previsión histórica. Cada discurso y artículo revela su profundo dominio de la aplicación del marxismo-leninismo a los problemas prácticos de la construcción del socialismo. La lógica, simplicidad y precisión casi matemática de sus escritos polémicos, disipando la duda y la confusión, evocaban una admiración casi universal."

En otras palabras, un líder-genio, Meyer podría preguntarse por qué es lo primero que derrocaron los trabajadores enojados en Budapest durante el levantamiento del año pasado en Hungría fue la inmensa estatua de Stalin. Esto, podríamos agregar, fue solo un anticipo de lo que sucederá en la Unión Soviética cuando los trabajadores de ese país salden cuentas con sus opresores burocráticos.

Pero continuemos. Khrushchev, como uno de los principales hachones de Stalin, era muy consciente de lo que su jefe estaba haciendo. Él y Stalin eran ambos parte del sistema de violencia burocrática. Los críticos del estalinismo, siguiendo las revelaciones del Vigésimo Congreso, preguntaron muy acertadamente: ¿Por qué Khrushchev y Cía. Sabían, como lo hicieron, que Stalin era un maníaco paranoico, sabiendo que era un traidor, sabiendo que era lastimar a la Unión Soviética y manchar el nombre del socialismo: ¿por qué no buscaron su expulsión?

El abogado Meyer se pone en su defensa con la afirmación de que "solo los aventureros sin principios podrían haber emprendido tal apuesta". ¿Por qué? Porque la contrarrevolución capitalista estaba esperando mudarse. Con el mismo razonamiento, los trabajadores nunca deberían tratar de limpiar sus sindicatos de funcionarios corruptos e injertados porque los empleadores podrían aprovecharse de una crisis interna para tratar de aplastar a los sindicatos.

El simple hecho es que Khrushchev y Cía. Guardaron silencio porque eran parte integrante de la máquina terrorista de Stalin y porque eran, entre muchos otros, los beneficiarios del gobierno de Stalin. Que ellos estaban asustados por la crueldad de Stalin y temidos por sus propias pieles es indudablemente cierto. Eso también explica su aquiescencia. ¡Tales son los héroes por los cuales Meyer ha sacado su resumen!

En cada página del libro de Meyer hay una falsedad, una verdad a medias, una evasión del verdadero problema. Incluso el título del libro es falso, por lo que Meyer llama la "crisis en la izquierda estadounidense" es en realidad la crisis dentro del Partido Comunista estadounidense. Desde las revelaciones de Khrushchev, los miembros han dejado al Partido Comunista en masa. La dirección del partido está dividida entre los estalinistas de la vieja línea liderados por Foster (cuyo particular abogado Meyer parece ser) y la facción de Gates de la derecha opuesta. El folleto de Meyer, una apología extraña, no científica, escrita en la mejor tradición de evasión y charla doblemente estalinista, solo puede repeler a los auténticos comunistas de base que buscan la verdad sobre su partido y sus políticas.